

El diálogo como categoría de conocimiento

Nora G. DEL VALLE | Analía GEYMONAT | Marcela ANDRUCHOW

Eje temático: Historia del arte

Marco conceptual

Uno de los objetivos de nuestra tarea de investigación es desarrollar el marco teórico metodológico adecuado y sus herramientas técnicas para el abordaje a fuentes orales en las actuales condiciones de producción, de modo tal que admita su uso en la práctica profesional concreta de los investigadores de las ciencias sociales. En tal sentido, el problema del conocimiento resulta en nuestro trabajo de fundamental interés.

El objeto de estudio enunciado nos pone en contacto con teoría que se sostiene en el Materialismo Histórico. La articulación teórica y su tratamiento hermenéutico nos permite fundar el sustento de las técnicas metodológicas a desarrollar.

La posibilidad de distinguir al Materialismo Histórico de otros sistemas interpretativos, radica no solo en su consistencia para formular las categorías apropiadas a la investigación de la historia, sino que además “se sustenta por su articulación dentro de una totalidad conceptual, un conocimiento en desarrollo que surge de un diálogo entre conceptualización y compromiso empírico (Edward P. Thompson 1978).

La categoría diálogo

Antonio Gramsci entiende que filosofía es toda concepción del mundo y es además ontología (Gramsci Antonio 1935). En esa estructura basa el desarrollo que realiza sobre la filosofía de la praxis –planteada ya en las Tesis sobre Feuerbach– en sus apuntes que se editaran, luego de su muerte como Cuadernos de la Cárcel.

Para la Filosofía de la praxis la realidad es la unidad dialéctica sujeto-objeto. Es una práctica producida en un marco histórico concreto y mediada por circunstancias históricas. En ese contexto, el hombre es un producto de la naturaleza, la cultura, la historia, y necesita, en su

proceso de ontologización dominar la naturaleza, y transformar el modo de producción, ciertamente, él mismo es un proceso y puede hacerse a sí mismo colectivamente. a través de la praxis y en su relación dialéctica con la naturaleza.

Consecuentemente, esta unidad dialéctica sujeto objeto, es el soporte de la concepción epistemológica del materialismo histórico.

Conforme a esta idea es posible entender la realidad objetiva como determinada histórica y culturalmente. El sujeto cognoscente no puede trascender la realidad histórica concreta. El sentido del mundo objetivo, entiende Jurgen Habermas en la formulación de su teoría de acción comunicativa, puede explicarse por la existencia del estado de cosas, y el sentido del mundo de la vida, mundo social, por otra parte se explica en el contexto habermasiano por referencia a la validez normativa, en la comprensión y reconocimiento de la norma (Habermas Jurgen 2001).

La realidad objetiva, es así un producto y lo objetivo es aceptado como común a todos los seres humanos. Entonces, conocer es restablecer en el pensamiento las categorías de la realidad material.

Las categorías, se constituyen, efectivamente existentes en la realidad material, pueden ser capturadas por el pensamiento y se articulan en ese nivel sobre la base de la dimensión crítica del Materialismo Histórico. Este es el proceso de conocimiento científico.

Nos permitimos una breve digresión. Es interesante observar como funciona la categoría trabajo en el pensamiento de Georgy Lukacs en Ontología del Ser Social. (Lukacs Georgy 1984). La categoría trabajo, es una categoría de la realidad que es capaz de determinar al ser. Entendida por el filósofo como génesis, se perfila como determinaciones de la existencia, elementos estructurales de relaciones complejas reales. Es dinámica por su condición histórica y sus interrelaciones dialécticas, tienen un flujo constante que dan lugar a complejos mas abarcativos Es un instrumento de construcción del ser social. Asimismo, la categoría trabajo para el pensador húngaro es una perspectiva desde dónde partir para comprender el proceso de constitución del ser social por tanto obra como categoría de análisis a la vez que como una categoría que posibilita la transformación del sujeto.

Si aceptamos la idea enunciada por el historiador Alberto Pla (Pla Alberto, 1989) que la categoría formulada como tal en la praxis concreta del historiador actúa como la función matemática límite al infinito, se presenta de modo evidente que así observada es existente, pero

no constituida como tal en la realidad material, sino que es influenciada por las condiciones históricas que se desarrollan localmente.

En ese sentido, el modelo que plantea Habermas de delimitación de la categoría de construcción de conocimiento diálogo, al que haremos referencia en el transcurso de este trabajo, posibilita también la organización del diálogo como categoría de análisis del conocimiento. Efectivamente, la formulación habermasiana del contexto en que se produce la acción dialógica, lo que es lo mismo que formular el contexto de la praxis comunicacional, posibilita una herramienta hábil al análisis del diálogo como categoría no ya solo de construcción del conocimiento sino de análisis del conocimiento producido en la vida material. Así inferimos procura al desarrollo de nuestra investigación un modelo teórico de delimitación de la categoría diálogo como categoría de análisis de conocimiento que nos permite plantearla como límite en el sentido de Alberto Pla.

Las categorías de conocimiento no lo son entonces del conocimiento total sino que lo son del conocimiento verdadero. Thompson explicita esta cuestión sosteniendo que el conocimiento verdadero es provisional, incompleto, limitado y definido por las preguntas formuladas a los datos empíricos “pero no por ello es falso” (Thompson 1978). A estas condiciones, acodamos las condiciones evaluadas por la Teoría de la acción comunicativa.

Habermas piensa que los sujetos capaces de lenguaje solo pueden enfocarse hacia lo intra mundano desde el horizonte de su respectivo mundo de la vida. Esta condición de situacionalidad e historicidad del diálogo comunicacional, advierte sobre los límites del conocimiento en relación con las condiciones sociales de producción. Por eso el conocimiento verdadero es aquí también limitado como lo es para Thompson.

El historiador británico, cree que de no procederse localmente, las categorías se convertirán en categorías de stasis, inscriptas dentro de un sistema de clausuras que habilitaría el congelamiento del proceso histórico. Esto es concurrente con el pensamiento de Georgy Lukacs, porque si se detiene el flujo del devenir, las categorías de análisis que este filósofo concibe como formas de existir, perderían la condición de estructurarse como elementos dinámicos relativamente totales y reales.

En este punto, la categoría diálogo, que Edward P. Thompson asume como relación entre el ser y la conciencia, puede estimarse, por su naturaleza relacionante y dialéctica como dinámica, pensada en términos de relación entre el ser y el objeto, entre el instrumento interrogativo y las respuestas mutuamente determinantes. De modo tal que esta condición nos permitirá entender

que diálogo como categoría de análisis y de construcción de conocimiento se piensa como lugar de confrontación entre el pensamiento y sus materiales objetivos, diálogo como praxis o como disciplinas intelectuales auto concientes.

La categoría diálogo, se anuncia como una categoría de análisis en tanto y en cuanto nos permite entender la relación dialéctica de mutua determinación entre ser y conocer. El proceso de relación entre ser y conocer, es así mismo el proceso de ontologización lukacsiano.

Coincidiendo con Thompson, Lukacs plantea en conversaciones con Hauser (Hauser, Arnold 1978) y como prelude a su obra Ontología del ser social, que el desarrollo del Hombre hace al individuo verdadero, representa un proceso homogéneo que se desarrolla entre dos antítesis dialécticas, es decir, el hombre es individual, en cuanto es un ser social. Por tanto es un producto histórico y puede reflejar la condición local y actual de la conciencia de clase a que pertenece. Tal como pretende Thompson.

Diálogo es acción, por tanto praxis, si es que entendemos que en el contexto habermasiano acción es una práctica conciente, instrumentada de acuerdo a fines y medios, lo que para Lukacs conforma el proceso de trabajo como conocimiento. Advertirlo, nos permite valorizar en el contexto epistemológico materialista de Habermas la idea de acción como trabajo.

El proceso de conocimiento es trabajo, y este trabajo puede comprenderse en términos de un diálogo del investigador de las ciencias sociales en su práctica profesional con las fuentes orales. Este trabajo, indica “una posición conciente que, si presupone un saber concreto es porque el sujeto realiza una posición teleológica (Lukacs 84-86). Esto es la posibilidad de dar respuesta a través del trabajo -diálogo dialéctico-.

En esta misma dirección, al establecer un diálogo, se revela en razón de que constituye una práctica transformadora, el sentido mismo de la historia que se hace evidente en la tesis XI sobre Feuerbach. “Los filósofos no han hecho mas que interpretar de diversas maneras al mundo, lo que se trata es de transformarlo” (Marx 1845). Todo hombre que interpreta al mundo, a través de la conciencia transformada transforma al mundo, posibilitando la formación del sujeto histórico de Marx.

Aquí se abre nuestra propuesta a la posición de Lukacs en el sentido de considerar que la Historia es ontología, punto de vista que encuentra acomodamiento con el concepto de ciencia que señalamos en términos de la filosofía de la praxis. Efectivamente, la ciencia es una práctica racional, metódica, adecuada a fines Es la práctica que en el proceso de trabajo teórico está

encaminada a la selección del objeto de estudio, la rectificación incesante del método de abordaje, herramientas e instrumentos y a facilitar la aplicación de unas y otros a fin de distinguir los elementos necesarios de aquellos arbitrarios, individuales o transitorios y poder determinar lo que es común a todos los hombres. La ciencia es variable y determinada históricamente y limitada por las condiciones de producción.

Consideramos sustancial nuestra preocupación por la determinación y delimitación de categorías de análisis de conocimiento y de construcción de conocimiento para producir teoría destinada al abordaje a fuentes orales, porque las fuentes se ven afectadas por el diálogo en el momento de la práctica profesional del historiador, en el sentido de posibilitarse una transformación, no solo en el ser social que se conoce y conoce el proceso de su propia ontologización sino que permite evidenciar la génesis de ese proceso. En este sentido el diálogo se transforma, dice Thompson en experiencia como lugar de construcción de la Historia y del sujeto hacedor de historia.

La razón sin trascendencia se constituye en acción dialógica (Habermas 2001), se pierde en la alta modernidad el carácter monológico de la razón. Esta posibilidad de construcción de conocimiento está garantizada por una serie de presuposiciones que deben darse antes y durante la acción comunicativa para que la práctica tenga aceptabilidad racional.

1- La suposición de un mundo de objetos, considerado como el mundo objetivo que existe independientemente, que puede ser enjuiciado o tratado. La existencia independiente del mundo objetivo. en este contexto, no altea el sentido de que lo objetivo es humanamente objetivo tal como lo planteamos precedentemente. Es el mundo material al que los sujetos hablantes pertenecen, que puede ser evidenciado en la práctica lingüística –diálogo– que obliga a la presunción de un mundo objetivo común. Los objetos son identificados espacio-temporalmente, es decir son históricamente determinados.

2- La suposición recíproca de responsabilidad, racionalidad de los participantes. Es entenderse como parte del mundo material.

3- La incondicionalidad de las pretensiones de validez que, como la verdad o rectitud moral van mas allá de cualquier contexto particular.

Las exigentes presuposiciones de la argumentación obligan a los participantes a descentrar sus perspectivas interpretativas. El descentramiento se produce mediante el trabajo que supone la acción comunicativa. Es el diálogo, pues una práctica transformadora.

Estas presuposiciones orientadas al entendimiento mutuo constituyen un modelo de organización del diálogo como categoría de construcción de conocimiento. La condición de inevitabilidad de su existencia –para que la comunicación pueda darse– que resulta de nexos conceptuales internos de un sistema de comportamiento, guiado por las reglas en que nos hemos socializado, es decir la cultura, que es irrebasable de ipso, presupone que no existe ninguna referencia posible al mundo que esté absolutamente libre de contexto.

Expresamos la idea de Habermas de mundo de la vida como cultura, apoyándonos en el modelo antropológico de utilización del término. Este concepto encierra, en el tratamiento que realiza el filósofo, la provisión del saber compartido que genera las interpretaciones con que los participantes de la praxis dialógica logran entendimiento sobre “algo del mundo”. En este tópico intervienen los ordenes sociales a través de los que los actores partícipes en la interacción regulan su pertenencia de clase, procurando asegurar según Habermas la solidaridad. Está contenido también el sujeto, si concebimos que las operaciones que le permiten hacer uso del lenguaje y desarrollar su acción, comunicación, tienen que ver con la personalidad con la que comparte procesos de entendimiento, socialmente formada.

El conocimiento, en términos de Edward P. Thompson, compromete al diálogo, como un lugar de relación entre dos términos mutuamente determinantes. No es una cuestión menor, y con el fin de abundar en la importancia de la cultura en la acción dialógica señalar que, en el encuentro del investigador con la fuente, en la praxis profesional concreta, es posible perfilar la territorialidad de la categoría diálogo en el aquí y ahora. Su condición empírica se presentará a la tarea del investigador como un territorio portador de múltiples voces que despliegan su propio “auto conocimiento como conocimiento” (Thompson 1978). Este territorio local, constituye la vitalidad de los participantes en el contexto de un diálogo necesario.

Referencias bibliográficas

- Gramsci, Antonio: El materialismo Histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.
- Habermas, Jurgen: Ciencia y Técnica como ideología, Madrid, Tecnos, 1986.
- Habermas, Jurgen: El futuro de la Naturaleza Humana, Barcelona, Paidós, 2002.
- Habermas, Jurgen: Acción Comunicativa y Razón sin trascendencia, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Habermas, Jurgen: Textos y Contextos, Barcelona, Ariel, 2001.

Hauser, Arnold: Conversaciones con Lùkacs, Edit. Guadarrama /Punto Omega, 1978.

Lukács, Gyorgy: Ontología del Ser Social. El trabajo Herramienta Buenos Aires, 2003.

Pla, Alberto: "Apuntes para una discusión metodológica. Clases sociales o sectores populares. Pertinencia de las categorías analíticas de clase social y clase obrera", en Anuario de la Escuela de Historia Facultad de Humanidades y Artes Universidad Nacional de Rosario, UNR Editora Rosario, 1989-90.

Thompson, Edward: Miseria de la Teoría, Barcelona, 1981.

Thompson, Edward: Obras Esenciales, Barcelona, Edit. Crítica, 2001.

NORA G. DEL VALLE

Profesora en Historia - Facultad de Humanidades (UNLP). Actualmente: Profesora titular de la Cátedra Teoría de la Historia - Fac. de Bellas Artes, UNLP. Profesora Adjunta Ordinaria en Historia del Pensamiento Argentino, Fac. de Bellas Artes, UNLP. Investigadora del Programa de Incentivos docentes Investigadores UNLP. norage@netverk.com.ar

MARCELA ANDRUCHOW

Profesora en Historia de las Artes Visuales - Facultad de Bellas Artes, UNLP. Actualmente es JTP en la cátedra de Historiasociocultural del Arte, en el Dpto. de Artes del Movimiento "María Ruanova", IUNA y Ayudante Diplomado en la Cátedra de Historia de las Artes Visuales I, Fac. Bellas Artes, UNLP. Integra los proyectos de investigación: "Rasgos del imaginario afroporteño a través del lenguaje corporal y la música, 1750-1900", acreditado en Dpto. del Artes del Movimiento, IUNA y el proyecto "Aportes al problema de las fuentes orales para la historia", cátedra de Teoría de la Historia, Fac. de Bellas Artes, UNLP. marcelaandruchow@yahoo.com.ar

ANALÍA GEYMONAT

Licenciada en Artes Plásticas y Profesora en Historia de las Artes Visuales -Facultad de Bellas Artes, UNLP. Ayudante diplomada en Historia de la Cultura I. Integra el proyecto de investigación "Aportes al problema de las fuentes orales para la historia", cátedra de Historia de la Teoría, Fac. de Bellas Artes, UNLP. analíageymonat@hotmail.com